

5-1-2013

Interpretacion de Suenos

Marcio Veloz Maggiolo

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.collin.edu/forces>

Recommended Citation

Maggiolo, Marcio Veloz (2013) "Interpretacion de Suenos," *Forces*: Vol. 2013 , Article 23.
Available at: <https://digitalcommons.collin.edu/forces/vol2013/iss1/23>

This Short Story is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Collin. It has been accepted for inclusion in Forces by an authorized editor of DigitalCommons@Collin. For more information, please contact mtomlin@collin.edu.

Interpretación de Sueños

MARCIO VELOZ MAGGIOLO

Patricio Infante despertó ese día con una tormenta en la cabeza: había soñado con los números de la lotería y debía, aún en contra de sus creencias, comprar el billete que lo convertiría en millonario. Era un hombre cristiano, profesor de secundaria y no muy dado a la ambición. Este sueño había venido a trastornarle: no sólo debía adquirir el billete, sino que no debía pagarlo; sólo así el sueño se cumpliría, le había aclarado el antepasado muerto que le había visitado en sueño.

Su cabeza daba vueltas y no encontraba la forma de salir de la confusión. A media mañana había abortado la idea, pero una hora después la había retomado. Su mayor obstáculo consistía en que debía hurtar algo a un infeliz billeteero, que con la venta de sus billetes apenas conseguía para comer.

Pidió consejos a su sabia esposa, y ella le recomendó:

Si robas el billete y sale, vas y le entregas el veinte por ciento al mismo hombre al que se lo cogiste, das otro veinte por ciento a nuestra iglesia, y daño resarcido.

Así lo decidió.

Durante más de cuatro horas estuvo detrás del número que debía conseguir. Pero ese billete parecía no existir. Definitivamente aliviado, decidió retornar a casa. Venía conduciendo su auto por una avenida de la ciudad cuando en un semáforo tuvo que detenerse. Un billeteero se le acercó y le dijo:

Aquí está el número que anda buscando, cómprelo y esta noche será millonario.

Patricio quedó pasmado al contemplar el número: el mismo que buscaba.

Lo tomó, y en ese mismo instante el semáforo cambió; le dijo al billeteero, cruce la avenida, para pagarle.

Atravesó la avenida, pero no se detuvo. Iba nervioso, con tanto temor que en varias ocasiones estuvo a punto de accidentarse.

Mientras Patricio se encaminaba hacia su casa, el billeteero víctima del hurto maldecía su suerte. Sin embargo, tuvo la precaución de anotar la placa del ladrón.

Esa noche Patricio aguardaba con tensión a que iniciaran el sorteo de billetes. Había estado pegado al televisor, hasta que por fin anunciaron el número ganador. El billete 345562 había ganado el primer premio. El suyo era 225798. Pero el número 345562 le decía algo, lo remitía a algún lugar.

Efectivamente, dos días después vio en la prensa a un billeteero que contaba su inverosímil historia: un hombre le había robado un billete y él, tras anotar el número de placa del auto del hombre que había huido, comprobó que era el mismo número de un billete que le quedaba. Lo retuvo por cábala. Era el número 345562.